



LAZOS DEL HILO ROJO

Lic. Andrea Salvatierra

Psicóloga

Voluntaria del equipo de Cuidados Paliativos-SENTEC

Notas de Cuidados Paliativos

Mayo 2023

Nº 35

Yo sé que han escuchado o leído acerca del hilo rojo y su leyenda junto al poder significativo que tiene y no sólo en el amor de pareja, también en el amor hacia la humanidad, el amor filial, la amistad que se llega a formar cuando uno acompaña a un paciente, dentro o fuera de los cuidados paliativos.

Esta es una experiencia diferente de la cual aprendí mucho. Mediante las redes sociales nos contactó una familia muy afligida y angustiada por un familiar de tan sólo 45 años, soltero, de nombre José (nombre ficticio), con diagnóstico de osteosarcoma en la nariz, en una etapa final de cáncer. La familia entre lágrimas, mencionó los problemas relacionados con la enfermedad.

Por la tarde me dirigí al domicilio, José se encontraba echado en cama con el rostro cubierto, sentí que él no quería hablar, por tanto, respeté su tiempo y después de permanecer unos 10 a 15 minutos en silencio, empezó a llorar. Tomé su mano y continuó llorando; transcurrieron 10 minutos y empezó a contar todo lo que le afligía.

—Poco antes que inicie la pandemia tenía mi rostro completo. El tratamiento aún hacia efecto, pero cuando inició la pandemia, todo cambió. Primero mi hermano se contagió de

COVID y falleció, a la semana mi papá tuvo un ataque al corazón y a los dos días mi mamá no pudo con el dolor y falleció por embolia— explicó José.

En la siguiente visita, fuimos con el equipo voluntario. La doctora realizó la curación a la que José accedió; capacitamos a la familia en relación al cuidado. Al finalizar José me dio una manilla roja como símbolo de agradecimiento, con estas palabras:

“GRACIAS POR ESTAR... COMO PROFESIONAL Y UNA AMIGA”

Acompañé a José durante dos meses. Un día el hermano me llamó afligido y llegando a su casa vi que José estaba con estertores, apnea, taquicardia, ansioso, sin pensarlo tomé su mano y empecé a hablarle, para más tranquilidad puse su canción favorita, todo empezó a calmar, logró tranquilizarse y terminé agradeciéndole por ser parte de esta vida, por enseñarnos que podemos sanar mediante el dolor... Me despedí de él y de su familia.

Al llegar a casa sonó mi celular y entre lágrimas me dijeron: “mi hermano acaba de partir”, me dirigí a su domicilio a abrazar a la familia y acompañar en su dolor, de alguna manera mi trabajo había terminado con José, pero no con la familia.

Finalizo esta historia relacionando con la leyenda del hilo rojo porque estos lazos se conforman independientemente del momento que se conozcan. El hilo rojo está presente en los pequeños detalles como el escuchar, tomar la mano, brindar confianza, brindar amistad, confiar en el otro, ser empáticos con el dolor, escuchar silencios o el simple hecho de dar una manilla roja. Experiencias así no se olvidan ya sea como cuidadores de un familiar o nuestros pacientes, es una muestra del vínculo que existe entre dos personas. Cuidar también es acompañar durante esas etapas.

